ENTREVISTA A FERNANDO VALLEJO

POR

JACQUES JOSET
Université de Liège

Mi hermano el alcalde, la última obra de Fernando Vallejo, se publicó en México en junio pasado (Alfaguara, 2004, 171 pp.). El autor de las cinco autobiografías reunidas bajo el título de *El río del tiempo*, de *La Virgen de los sicarios*, de *El desbarrancadero* y de *La rambla paralela*, lo es también de una gramática del relato (*Logoi*), de un tratado de biología (*La tautología darwinista*) y de dos biografías de poetas colombianos, Porfirio Barba Jacob y José Asunción Silva. Fernando Vallejo recibió el premio Rómulo Gallegos en 2003. Esta entrevista se hizo por Internet después de dos encuentros amistosos en México.

JACQUES JOSET: En entrevistas que siguieron la publicación de *La rambla paralela*, declaraste una y otra vez que ésta sería tu última obra literaria. ¿Qué ocurrió para que rompiendo este compromiso con el lector decidieras publicar *Mi hermano el alcalde* en junio de 2004?

FERNANDO VALLEJO: Yo sólo tengo compromisos conmigo mismo y con las dos perras que recogí de la calle, y ningún otro. Por lo demás te diré que llevaba varios años estudiando física para un libro de ensayos que ahora estoy terminando, un *Manualito de imposturología física*, y estaba hartado del tema. *Mi hermano el alcalde* era un libro que se me había quedado pendiente desde hacía tiempo, desde que mi hermano Carlos, de quien trata, era alcalde del pueblo de Támesis en Antioquia. En su momento le pedí permiso a él para escribirlo y me contestó que esperaríamos un tiempito, a que saliera de la alcaldía. La segunda vez, cuando detuve mis estudios de física y le volví a pedir permiso, me lo dio. Entonces escribí ese libro de carrera, en mes y medio. Ningún otro de mis libros lo escribí tan rápido.

JJ: *Mi hermano el alcalde* pertenece al género biográfico con tentáculos hacia el autobiográfico. ¿Sería éste el género literario de nuestro tiempo o no sería más bien porque ya no crees en la validez de los demás géneros?

FV: El gran género de la literatura es la novela, pero no la de tercera persona y ni se diga de narrador omnisciente. Ésta es una tontería. Nadie sabe qué pasa por la cabeza ajena como para reproducir los pensamientos, los sueños y las intenciones de varios personajes, o para reproducir diálogos enteros como si uno los hubiera grabado con una grabadora. Yo a duras penas sé qué desayuné esta mañana, y eso con dificultades pues ya está empezando el mal de Alzheimer, la desmemoria maravillosa que es uno de los grandes bienes de la existencia.

JJ: Siguiendo en esto de los géneros literarios ¿estarías de acuerdo para considerar que tu obra completa hasta ahora (con exclusión de *Logoi* y, quizá, de *La tautología darwinista*) son memorias familiares ficcionalizadas?

FV: No. Mis libros no son ficción, son la estricta verdad. Todo lo que aparece en letra de molde es verdad siempre y cuando los procedimientos del escritor no revelen lo contrario, que miente. Por eso todas las novelas de narrador omnisciente son mentirosas. Estamos encerrados en nosotros mismos desde que nacemos hasta que morimos. Por momentos nos llegan ecos del mundo exterior, que creemos que existe, pero a lo mejor no, y no hay forma de comprobarlo porque tal vez los sentidos son como el prójimo y nos engañan.

JJ: En *La tautología darwinista*, afirmas que el mundo es un caos: “Lo que hay en él es un parentesco entre las especies, como el que hay entre los hijos y los padres” (152), lo que no es ni mucho menos un orden. ¿No coincide esta afirmación con el enfoque del narrador de tu obra literaria?

FV: Sí. Si hay algo afuera del interior de uno es el caos.

JJ: Asimismo la conclusión de tu “tratado de biología” sobre la contingencia y la inutilidad de la vida se relaciona obviamente con la nada a la que aspira el viejo de *La rambla paralela* y los seres que navegan por *El río del tiempo*. De ahí que a uno se le sale la pregunta sobre los vínculos que trabas entre biología y literatura.

FV: Cada día que pasa soy más pesimista porque veo con mayor claridad. Cuando comprendí el fenómeno biológico se me empezó a derrumbar la esperanza.

JJ: Lugares particulares ocupan en tu obra las dos biografías muy personales y personalizadas de Porfirio Barba Jacob y José Asunción Silva. ¿Cómo y por qué los escogiste a ambos entre los miles de escritores posibles?

FV: Barba Jacob era un personaje mítico en mi tierra, en Antioquia. No se sabía de él casi nada. Me tardé diez años investigando sobre su vida, por todos los países por donde anduvo, que fueron muchos, y llegué a saber de él todo lo que se podía. Eso era lo que me importaba, desentrañar el misterio. Después, por desocupación, que es por lo que siempre he escrito, me puse a escribir su biografía. Y de Silva y su leyenda te puedo decir lo mismo. La diferencia es que para mí Barba Jacob es transparente y Silva no. Silva se llevó su misterio íntimo a la tumba con el tiro que se pegó en el corazón. Por lo demás, visto todo este asunto ahora con la perspectiva del tiempo, te diré que es una necedad gastar la vida de un vivo persiguiendo sombras de muertos.

JJ: Tu inquina contra Octavio Paz es rastreable hasta en obras donde menos se la espera, como en *Almas en pena*. *Chapolas negras*, la biografía de Silva. ¿Encuentras tan malos los poemas y ensayos del vate mexicano?

FV: Octavio Paz era un escritor de quinta y un ser humano de décima, un asqueroso.

JJ: En cambio nunca mencionas a dos colegas tuyos, colombianos: ni Álvaro Mutis, ni García Márquez aparecen en tu obra (con la discretísima excepción de una cita de García Márquez de *Logoi* para ilustrar un proceso estilístico). Al parecer no son santos de tu devoción.

FV: A mí me interesan Mariano José de Larra, Azorín y Manuel Mujica Láinez por razones técnicas, por asuntos de oficio, por su prosa, porque fueron los más grandes prosistas de este idioma. Sólo que un buen prosista es una cosa y un gran escritor es otra.

Cervantes es un prosista mediocre pero un gran escritor. Y estipulado esto me pregunto: ¿pero de veras Cervantes hoy me dice algo? Creo que no. Él no alcanzó a captar el horror de la vida. O por lo menos, si lo descubrió, no lo pasó al papel. Los santos son así, medio optimistas.

JJ: Supongo que tu crítica feroz a Colombia no sólo en *Mi hermano el alcalde* sino también en tus libros anteriores no te ha permitido abultar el número de tus amigos ahí... ¿o sí? ¿Arriesgas la vida cuando regresas a tu país, ...si regresas alguna vez ahora?

FV: Sé que hay varios que me quieren porque me lo dicen. Y si algunos se molestan con mis libros, qué bueno pues para eso los escribo, para molestarlos. En cuanto al riesgo, en Colombia todo el mundo está en riesgo de que lo maten en cualquier momento. Claro que unos están en más riesgo que otros, pero en fin, es cuestión de grado. En Colombia hay una escala de riesgo, aunque no sé exactamente qué lugar ocupo en ella, ni me importa.

JJ: ¿Qué responderías –si tienes ganas de responder algo– a los que desde Colombia o desde otras partes del mundo te tratan no solamente de reaccionario sino también de fascista?

FV: Hay gente, sobre todo los comunistas y los que se dicen de izquierda y revolucionarios, muy dados a ponerles etiquetas a los demás. A mí me pueden poner las que quieran porque no se me pegan, y es que yo soy muchas cosas, más de mil. En uno de mis libros (pero ya no me acuerdo en cuál), hice parte de la lista, unos cien calificativos. No sé si puse en ella reaccionario y revolucionario, liberal y fascista. Los calificativos los puedo poner unos tras otros como chorizos, o en pares, o separados por comas, o unidos por la conjunción “y”. Depende, existen varias formas posibles para la enumeración, que es una de mis manías.